

Tierra y Libertad

Barcelona. 2 de diciembre de 1932

Boletín Anarquista

Año III :: Número 92 :: 15 CENTIMOS

España entera se debate en un espantoso caos político-económico del que empieza ya a dar vida la Revolución social transformadora y anárquica

Las delicias de la "Catalunya Lliure"

Sus tiranos, nunca tienen derecho a quejarse de su suerte

Ya tienen los catalanes un Estatuto, averiado, raquítico, enfermizo, pero un Estatuto, al fin, conseguido tras un impropio trabajo de los parlamentarios catalanes en las cortes nacionales. "Sudaron tinta" los pobres, y... ¡oh, fatal ingratitude!... Aun hay quien duda de su amor a Cataluña, de sus sacrificios por el bienestar y las libertades catalanas, de su altruismo probado (?)

El pueblo catalán, con la autonomía — aunque limitada — consignada en el Estatuto, cambiaría fundamentalmente su "política interior". Los paseos, las calles y las plazas ya no ofrecerían el indigno espectáculo de los mendigos implorando la caridad pública; los ancianos, los jóvenes y raquíticos mujeres con criaturitas inocentes en los brazos y los niños, sucios, hambrientos, descalzos, haraposos, sin hogar, ya no pasarían las noches cruelmente frías del invierno, acurrucados en los portales de las lujosas casas. Habría trabajo para todos, respeto para todos, libertad de expresión y propaganda para todas las tendencias sociales. Los hombres no tendrían que expropiarse para comer. Las mujeres, para vivir, no tendrían que prostituirse. Los niños ya no volverían a escarbar entre el montón inhumano de basura para buscar el suelo y duro mendrugo de pan que despreciara el "lulú" de la caprichosa señorita de "buena" familia... ¡Todo se arreglaría con la aprobación del Estatuto! Para eso estaba Maciá, Companys, Casanovas y una pléyade de grandes hombres que velaban por la felicidad de Cataluña.

Pero es el caso que con el Estatuto, como antes sin él, siguen los ricos con su abundancia y su holganza y los pobres con su hambre y su trabajo. Ni hay empleo ni subsidio a los parados, ni baja de subsistencias, ni reducción de jornada, ni aumento de jornales, ni libertad de pensamiento, ni igualdad de trato, ni respeto para las clases menesterosas; todo sigue igual; nada ha cambiado. Antes había un solo gobierno y hoy ya dos; antes se recibían palos solo de las autoridades centrales y hoy se reciben de las centrales y de las catalanas.

Y cuando los anarquistas, fieles a la verdad, la bondad y la justicia que embellecen nuestro ideal de emancipación levantamos nuestra voz de protesta ante la perpetua-

ción de la infamia, del atropello y el crimen, censurando con crítica serena y razonada la funesta actuación de los viejos y nuevos reaccionaristas; cuando recordamos las falsas promesas, haciéndole ver al pueblo las mentiras políticas, los engaños gubernamentales, demostrando la traición de que se le hace objeto constantemente; cuando exigimos el respeto y la consideración que merecemos como hombres y como humanos, se nos maltrata con la misma crueldad e igual desprecio que cuando el Estatuto no existía. Los reaccionarios catalanes acusan a las autoridades centrales, éstas a su vez dicen que lo hacen influidas por las autoridades catalanas. Y ante el juego al desubierto, surge el salvador pretexto: "Nosotros aún no podemos hacer nada, no somos todavía autoridades efectivas, cuando se celebren elecciones y se constituya el parlamento catalán, las cosas cambiarán completamente".

Las elecciones se celebran, el pueblo trabajador asqueado y desencantado, se abstiene, no quiere envilecerse eligiendo el mismo sus nuevos tiranos, y el Parlamento queda constituido por la voluntad de los medocres, de los impotentes, de los lusingos, de los vencidos. Los parlamentarios catalanes, según las fórmulas, ya son una autoridad efectiva, ya pueden, por tanto empezar a realizar el programa que sirvió de anzuelo a los renegados para que picaran en las urnas...

Y pasead, trabajadores, pasead de noche por Barcelona para ver los mismos cuadros trágicos, de hambre, dolor, miseria, desesperación inhumana... No andareis muchos pasos sin que os saiga al camino un pobre anciano que, falto de hogar, de pan, de cariño, os implora una limosna; la sociedad sorda a sus quejas, ociosa a su aspecto precario, indiferente, fría, implacable, le vuelve la espalda, olvidando sus 60 años de continuo trabajar y sufrir.

En seguida hallaréis al inválido, ciego, manco, cojo, que con lenguaje de dolor os pide una moneda, un mendrugo para poder comer; la Sociedad olvida que se invalidó en la guerra, defendiendo — ignorante! — la patria de los ricos, o bien, trabajando en el fondo de la mina, sacando el carbón que ahora no le calentará; en el campo, labrando la tierra para sacarle el pan de que

ahora carece; en el taller, construyendo el automóvil que ahora pasará veloz por su lado mofándose de su desgracia, viendo como se arrastra miserablemente; en la fábrica, fabricando el calzado que ahora no tiene, o los tejidos que ahora ofenden su harapiento, estado:

Encontraréis también al niño, a la criaturita inocente, hijo quizá de extraviados amores de un burgués con una aristocrática dama que para ostentar como trofeo su falsa virginidad, le dió a luz entre misterios, arrojándolo al arroyo, o el hijo de honrados obreros que en su modesto hogar, en su pocilga, podrían decir, Moran su desgracia, al no tener valor para "robar", faltos de trabajo, que con mirada triste, "muñita, más qué os pide una limosna; la Sociedad los deja abandonados, sin pan, sin instrucción, criándose en el fango, aprendiendo todas las miserias humanas.

Y por último, encontraréis a la mujer joven, pálida, esquelética, marchita su belleza, que os ofrece su cuerpo, unos momentos de sádico placer por unas simples monedas... ¡Tiene hambre... no tiene qué comer...! la Sociedad la lanza al prostíbulo, con su moral, que tantas víctimas ha hecho...

Pasead por la plaza de España o cualquier otro lugar y veréis la fuerza armada que vosotros contribuís a mantener, disolviendo pacíficos grupos de obreros sin trabajo; se les condena al hambre y encima se les pega cruelmente.

Pasead por los talleres de "Solidaridad Obrera", de las 10 de la noche a las dos de la mañana, y veréis unos guardias y un agente de policía vigilando la puerta, por ser un periódico obrero, revolucionario.

Pasead por la Redacción de "LIBERTAD Y LIBERTAD" y os dirán que todos los números son denunciados y casi todos recogidos por el "gran delito" de decir la verdad en lenguaje claro y sencillo para que todos la comprendan.

Pasead por delante de la Jefatura Superior de Policía, y oiréis los acordes de un organillo o las notas de una pianola que funcionan para ahogar con el ruido los lamentos de los torturados, de los detenidos, que "aún se apalean" para que se declaren autores de la explosión de alguna bomba o de un atraco reciente. Allí veréis ahora, entre otros, a nuestros camaradas Méndez y Arcas, de Sevilla, que lle-

van 12 días rigurosamente incomunicados, comiendo bazona, sin luz, sin ventilación, sin higiene, sin una manta ni una simple colchoneta, por el delito de ser anarquistas y hacer un viaje de Sevilla a Barcelona... (1)

¡Id a la cárcel y allí veréis presos centenares de inocentes, y lo que es peor aún ¡no os asombre! ¡¡¡cinco presos gubernativos! algunos de los cuales llevan ya ¡¡¡once meses como Fernando Marín, por un capricho absurdo del gobernador Moles....

¡Ved todo esto, pensad, medita, constata estas realidades y decid qué habéis conseguido con el Estatuto y el Parlamento Catalán. Convened de que todos los políticos son igualmente embusteros y embaucadores; igual Maciá y que el respeto, la libertad y la Justicia, la hemos de conquistar en la calle, en lucha franca y descarada, empujando las propias armas bélicas que emplean con nosotros, contra todos ellos, sin excepción alguna. El que no es un malvado, está en vías de serlo. El Parlamento es el charco donde se enfangan todas las conciencias honradas, y la fragua donde se forjan todas las cadenas que esclavizan a los hombres.

Si queréis ser libres, si queréis emanciparos, si queréis que la verdadera libertad, igualdad y fraternidad reinen sobre Cataluña, sobre España, sobre la Humanidad, fundiéndonos en una sola familia Universal, si queréis que el Trabajo y el amor sean el lema de la sociedad gestante, luchad con firmeza y entusiasmo en las filas de la revolucionaria Confederación Nacional del Trabajo, punto a vuestros hermanos: Sólo así, con el esfuerzo de todos, efectuaremos la Transformación Social que necesitamos y que no quiere ningún político.

Ya veis cual distinta es esta Cataluña encadenada con dobles grilletes a la que os ofrecieron, libre, los que hoy se ríen de vuestra candidez.

¡Estas son las delicias de la "Catalunya Lliure" que vosotros os imaginabais cuando emocionados gritábais: ¡Visca Catalunya! ¡Visca Maciá! ¡ajenos a la maldad de los hombres que os halagaban! Maciá, como anciano, debe merecer nuestros respetos, como político, es como los demás y debe merecer nuestro desprecio, nuestra execración...

Su Majestad la Brutalidad, condecorada



EL CAPITALISMO, AGRADECIDO, PREMIA AL FIEL GUARDIAN DE SUS PRIVILEGIOS

Los campesinos de Siruela

Se apoderan de la cosecha. Crece la agitación en los campos de Extremadura. Un gobernador que quiere terminar con los actos de justa expropiación ¡Campesino; tuya es la cosecha!

Continúan cada vez con más intensidad, los asaltos a los cortijos, a las fincas de los terratenientes donde se almacenan las cosechas que tanto dolor y sacrificio han costado a los campesinos explotados. Asaltos que encierran un principio de justicia y que son preludeos del gran movimiento transformador que se va gestando en las entrañas vivas de los oprimidos.

Donde más intensidad adquieren estos actos de justa expropiación, es en los campos de Andalucía y Extremadura. Allí los campesinos arrastran una existencia de privaciones y miseria que espanta. Ván sucios, haraposos; con la cara tosca y la mirada vaga; corvada la espalda por milenios de años de explotación ancestral. Y hoy en un pueblo, mañana en otro, expropiaron a la burguesía lo que en justicia les pertenece, lo que han creado con su esfuerzo y su sudor.

Por eso diariamente la prensa nos informa de hechos como el siguiente:

"Badajoz, 24. — En el pueblo de Siruela se han amotinado los obreros" apoderándose de veinticinco corderos, propiedad de don Eladio López, y de toda la cosecha de bellota del término, valorada en 35 mil pesetas. La actitud de los obreros obedece al deseo de que los patronos los tengan alojados hasta el momento de la siega en número de quinientos".

Gestos parecidos se realizan todos los días, llegando a alarmar a las autoridades que no pueden detener el movimiento campesino, a pesar de la gestión de los socialistas en el poder, de la ley de defensa de la República, de los Jurados Mixtos y de la Reforma Agraria.

No hay fuera capaz de detener a las masas populares cuando se

mervan por la justicia y la libertad; ni represión gubernativa que sofoque el magnífico movimiento subversivo que los campesinos han iniciado en los campos de Cataluña, Andalucía, Extremadura y Castilla.

La ineptitud del gobierno ante este hecho es sobradamente constatada. Prueba de ello es la circular que ha publicado el gobernador general de Badajoz, señor Peña Novo, en la que dispone que procederá a la clausura de los centros obreros pertenecientes a los pueblos cuyos vecinos realicen asaltos en masa a las fincas y suspenderá a los alcaldes respectivos en las funciones de su mando, e imponiendo multas de 1.000 a 10.000 pesetas a los patronos que compren bellota, aceituna, leña u otros productos agrícolas que procedan de asaltos a las fincas. Dice también la circular que una vez comprobada la culpabilidad de los directivos e inductores de los atropellos, serán borrados de los censos obreros y campesinos para la intensificación de cultivos y asentamientos de la Reforma Agraria, y los patronos que sean inductores de estos atropellos serán propuestos al Gobierno para la incautación de sus fincas.

Esta circular es una especie de "coco" que, en vez de asustar a los campesinos, pone de manifiesto la impotencia de las autoridades para solucionar el trágico problema de los campesinos hambrientos. Estos proseguirán sus actos de justa expropiación, sin amedrentarse, gallardamente y convencidos de que las cosechas les pertenecen por derecho propio y porque son el fruto de su trabajo, fecundadas con su sudor y su sangre.

A. G. GILBERT

LA DECISION ES NUESTRA ARMA

Los años de experiencia nos han demostrado lo que quizá por un olvido involuntario no supimos valorar de sus medios. Hoy ya más compenetrados y convencidos de que a la violencia se ha de contestar con la violencia, sin esperar a la capacitación y preparación del pueblo, resulta ya lento el tiempo que pasa y va pasando, mientras que los otros siguen reforzando y reformando sus cuadros de combate.

El pueblo que trabaja y el que no puede consumir por no encontrar quien quite sus brazos o su inteligencia, reclaman urgentemente una solidaridad en común con las ideas netamente emancipadoras, revolucionarias.

Del resultado económico por el que atraviesa y azota al pueblo capitalista es muy probable que interpretándolo tal y como las circunstancias nos lo presenten, otra moral y materialmente un descenso de equivalencia fortísima que la O. N. T. y la Federación Anarquista Ibérica deben aprovechar para no caer en el error de esperar a mejores tiempos, cuando los actuales no pueden ser superados por

los venideros en plan revolucionario.

Hablar de revolución quiere decir que el pueblo espera y ansía por momentos de que tal hecho suceda, para librarse de lo que tanto le oprime.

Hablar de revolución, es tanto como luchar por el ambiente la necesidad que hay de provocarla, de hacerla, antes que nos aboquemos a una guerra mucho más inhumana que la del año catorce.

Cuanto más prenda la duda en el cerebro, la revolución social más se aleja de los pueblos.

Sería verdaderamente lamentable el hecho de consentir el retroceso; aunque esto es muy difícil de que suceda, particularmente en España, que despertó de una forma grandiosa, incomprendible desde el advento de la República.

Volvamos la vista atrás, y veremos lo mucho que se ha sembrado en el campo proletario, de la semilla libertaria.

¿No es esto ya un adelanto y una preparación, prerrevolucionaria? Los hechos nos dicen que sí.

Nos lo dicen prácticamente y sobre el terreno de la lucha que es

donde se plasma la realidad, los acontecimientos surgidos durante el actual régimen que soportamos.

Un pequeño confucionismo puede acarrear grandes males a la colectividad, al movimiento en gestación, al pueblo, que siguiendo por el camino de antemano ya trazado y pronosticado por la provocación y el asedio que el capital le somete, procura no alejarse demasiado de su contacto, y si a esto la habilidad o la astucia de la política logra desviarle y hacerle suya la revolución, fracasaría ésta como fracasaron la francesa y la rusa.

Este es el punto principal que no se debe perder de vista y al que sin dejarnos en detalles debemos de ser astutos e inteligentes trabajadores y caudillos.

Sabemos que las masas se guían hacia donde ven más probabilidades del triunfo, sin mirar al luego ha de ser pernicioso para el total desenvolvimiento económico de las mismas. ¿Manera de evitarlo? Atacando directamente allí donde el golpe de efecto cause el terror, el pánico: desconcertante y desencantador de las clases privilegia-

das y de los directores generatrices de la opostión.

Se habla, se dice que el pueblo no tiene armas para oponerse a las armas. Desconfianza, pesimismo. Quizá mala intención.

Cuando el pueblo se lanza a la calle, todas las armas son suyas.

He aquí el miedo de todos los gobiernos y regímenes o sistemas estatales y capitalistas. A un alzamiento vindicativo del pueblo, tiemblan los que están en el poder y el pavor que experimentan es tan terrible que no reparan en causar al pueblo las mayores víctimas, para apoderarse nuevamente de él con el fin determinado del aplastamiento total de sus rebeliones.

La efervescencia que hay en todas las regiones de España, por el Comunismo Libertario es una señal, un buen síntoma de estar en disposición de luchar por la implantación del bello ideal humano, pero hay la suprema necesidad de una rápida estrategia para volver al enemigo en sus mismas redes.

Serenidad, cerebro y corazón. Y ante todo, decisión...

MINGO